

Tras nuestra incorporación a la CEE

Fuerte caída del cultivo de la remolacha

La caída en picado del cultivo de la remolacha en nuestra región está en consonancia clara con el descenso de la producción de azúcar, cuya situación se está llevando a cabo por otros productos derivados del maíz como la isoglucosa, elevación de los "inputs" muy por encima del precio de mercado en relación con los años anteriores, y, en todo caso, muy superiores siempre a los comunitarios y, por último, las alteraciones que su siembra produce en el terreno en que se lleva a cabo, hecho que aconseja no sembrar varios años seguidos remolacha en el mismo.

La campaña 1976/77 con una producción para Ciudad Real de 758.726 toneladas y la 1982/83 con 898.895 son ya casi un sueño lejano en la mente de los cultivadores de remolacha. En ambos casos, no sin esfuerzo ni lucha sindical, el excedente logró endosarse a las azucareras merced a que el Duero, zona tradicional de este cultivo junto a la provincia de Cádiz, tuvo una cosecha bastante más baja de lo esperado.

La sectorial remolachera, cuya representatividad agraria llegó en su momento a ponerse en duda, salió crecida sindicalmente tras la sentencia del Tribunal Supremo en la que se reconocía su representatividad como tal ante el Gobierno. Desde entonces, su lucha contra la Administración y la industria ha sido bastante fuerte, aunque en este último caso se ha encontrado con el grave hándicap de su pertenencia a la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (CNAG), que a su vez pertenece a la CEDE, donde se encuentran como socios los dueños de las industrias azucareras.

Este hecho, sin embargo, no ha sido ningún problema a juicio de Domingo Triguero, presidente provincial de la Asociación de Remolacheros y diputado provincial del grupo popular, quien siempre ha mantenido que "somos independientes a la hora de

luchar por nuestros intereses y buena prueba de ello es el contrato que el pasado año firmamos con la azucarera de Linares para venderles remolacha "B". Al final, incluso, hemos podido dar salida a los mínimos excedentes producidos por quienes se despidieron a la hora de contratar o decidieron ir por libre".

El señor Triguero, pese a todo, está preocupado con el futuro del sector "porque no hay que olvidar que es un cultivo eminentemente social. Hay que tener en cuenta que una buena parte de la provincia no está todavía mecanizada y que de la remolacha salen muchos jornales que permiten vivir con cierta holgura a no pocas familias durante una parte del año. Si la Administración no toma cartas en el asunto y nos ayuda un poco es posible que el paro de jornaleros agrícolas, que son los más desprotegidos de todos los trabajadores eventuales, aumente a cotas todavía más alarmantes.

EL PELIGRO DE LA ISOGLUCOSA

Uno de los peligros más graves que en estos momentos corre el sector, además de los ya apuntados, es la moda impuesta de la isoglucosa como producto dietético. Su más bajo costo, su promoción con respecto a que engorda mucho menos

que el azúcar, su precio más bajo y la introducción en nuestro país de las multinacionales del maíz, han proporcionado que tenga un mercado más fácil e, incluso, más seguro que el azúcar, pese al papel tradicional de ésta en la sociedad española.

Como es lógico, las barreras de la familia, los bares de zonas rurales y otros establecimientos de hostelería siguen manteniendo el azúcar como artículo de primera necesidad, pero las industrias de dulces, mermeladas y, en especial, las de bebidas refrescantes han tendido a sustituirla en un todo por la isoglucosa.

El trabajo de las multinacionales está siendo lento, pero efectivo. Desde la promoción a través de anuncios en los principales medios de difusión del país al pago de publicidad encubierta cantando las excelencias de su producto, las multinacionales están copando día a día el mercado con el antecedente de su penetración en la Comunidad Económica Europea donde su régimen está dentro del mismo capítulo de la remolacha o la caña de azúcar.

El panorama es, pues, bastante negro para el futuro del sector, pese a que, en ciertas circunstancias, todavía es rentable cultivar remolacha de vez en cuando si se posee un equipo de riego acorde a las necesidades del producto, ya que su ventaja es que al no

existir el libre mercado, el cupo que te asignen es seguro que podrás venderlo, aunque el precio, claro está, es otro cantar. De hecho, cuando todos los productos agrarios han experimentado un aumento de al menos el cinco por ciento, tras nuestro ingreso este año en la Comunidad Económica Europea, la remolacha ha quedado con el mismo precio de la pasada campaña, merced a los montantes compensatorios que regularán nuestra puesta a punto en un plazo de diez años, ya que su cotización en la CEE es todavía más baja, lo que sólo ocurre con la leche y la mantequilla.

REMOLACHA Y AZÚCAR EN LA CEE

En lo que concierne a precios, existe uno indicativo para el azúcar que se fija en relación con la zona más deficitaria de la Comunidad (en este caso no hace falta decir cuál es). Luego hay uno de intervención tras su salida de fábrica para el azúcar blanca y para el azúcar sin refinar. Este representa el ingreso mínimo garantizado en el estado de salida de la fábrica y puede ser vendida en este precio al organismo de intervención. Por último está el precio base que sirve de referencia para determinar el precio mínimo de la remolacha A (98 por ciento del precio base) y el precio mínimo de la remolacha B (68